

Anexo VI

DECLARACION HECHA POR NELSON MANDELA, VICEPRESIDENTE DEL  
CONGRESO NACIONAL AFRICANO. EN LA 641a. SESION DEL COMITE  
ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID EL 22 DE JUNIO DE 1990

Excelentísimo Señor Embajador Ibrahim Gambari, Representante Permanente de la República Federal de Nigeria y Presidente del Comité Especial contra el Apartheid; Excelentísimo Señor Joseph Garba, Presidente de la Asamblea General; Excelentísimo Señor Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas; Excelentísimos Señores Representantes Permanentes, Jefes de Misiones de Observación; señoras y caballeros, amigos y camaradas:

Nos sentimos particularmente honrados y privilegiados al tener hoy la oportunidad de estar en este lugar en especial y poder dirigir la palabra a todos ustedes, que representan a los pueblos del mundo. Les estamos sumamente agradecidos a usted, Señor Presidente, al Comité Especial contra el Apartheid, al Secretario General y a todos los Estados Miembros de la Organización por hacer posible nuestra presencia aquí.

Lo trágico es que lo que ha creado la necesidad de esta reunión y ha hecho que parezca natural que nos reunamos en este lugar de reunión histórico es el hecho de que se continúe cometiendo un crimen contra la humanidad. Cuánto mejor habría sido que nos estuviéramos reuniendo para celebrar una virtual victoria, un sueño hecho realidad, el triunfo de la justicia sobre un pasado tiránico, la realización del ideal consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Quedará por siempre como una mancha indeleble en la historia de la humanidad el mero hecho de que el crimen de apartheid tuviera lugar. Sin duda las generaciones futuras preguntarán: ¿qué error se cometió para que ese sistema pudiera asentarse después de haberse aprobado una Declaración Universal de Derechos Humanos?

Quedará por siempre como una acusación y un desafío a todos los hombres y mujeres de conciencia el hecho de que tardáramos tanto tiempo en ponernos en pie para decir ya basta. Sin duda las generaciones futuras preguntarán: ¿qué error se cometió para que ese sistema pudiera asentarse después de los juicios de Núremberg?

Esas preguntas se harán porque cuando esta augusta entidad, las Naciones Unidas, examinó por primera vez la cuestión de Sudáfrica en 1946 lo que examinó fue el problema del racismo. Se harán porque lo que espoleó la creación de esta Organización fue la determinación de toda la humanidad de no volver a permitir nunca más que la teoría y la práctica racistas hicieran caer al mundo en las garras mortales de la guerra y el genocidio.

Y sin embargo, a pesar de todo ello, se asentó en nuestro país una tiranía racista. Como sabían que iba a pasar los que se negaron a tratar ese asunto como una exótica aberración histórica, esa tiranía ha reclamado su propio cóncilave de víctimas. Ha mostrado toda la crueldad de que es capaz con el número de niños que ha matado y los huérfanos, las viudas y viudos que puede reclamar como su singular creación.

Y sin embargo, sigue existiendo, y provoca debates extraños y monstruosos acerca de los medios que sus víctimas se ven obligadas a utilizar para librarse de ese flagelo intolerable, y hace que los que prefieren no actuar arguyan que no hacer nada debe aceptarse como la esencia misma de la oposición civilizada a la tiranía.

Sostenemos como principio inviolable que hay que oponerse al racismo con todos los medios que la humanidad tiene a su alcance. Dondequiera que se produzca lleva en sí el germen de una negación sistemática y total de los derechos humanos de aquellos contra los que se discrimina. Ello se debe a que todo racismo constituye intrínsecamente un desafío a los derechos humanos, a que niega el concepto de que todo ser humano es una persona de igual valor que las demás, a que trata a pueblos enteros como a seres infrahumanos.

Por eso lo justo era que se calificara el sistema de apartheid de crimen contra la humanidad y lo propio era que la comunidad internacional decidiera que se debía eliminar y que se debía castigar a sus perpetradores. Rendimos homenaje a esta Organización y sus Estados Miembros por ésta y otras decisiones y medidas que adoptó para erradicar ese crimen.

Aprovechamos también esta oportunidad para saludar al Comité Especial contra el Apartheid, que ha sido y sigue siendo un instrumento muy importante en nuestra lucha contra las políticas inicuas y opresivas del Gobierno de Sudáfrica. Saludamos también a los Estados miembros del Comité por su tenaz determinación de hacer todo lo posible por asegurar que el mundo se movilizara para actuar contra el sistema de apartheid.

También en este sentido, Excelencia, permítanos rendir un homenaje bien merecido a su país, Nigeria, que tan capazmente representa, al igual que lo hizo su predecesor en ese importante cargo, Su Excelencia el General de División Joseph Garba, actual Presidente de la Asamblea General, bajo cuyo liderazgo se aprobó por consenso la Declaración de las Naciones Unidas sobre Sudáfrica en el decimosexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General celebrado el pasado diciembre.

Esa Declaración pasará a la historia como uno de los documentos más importantes en la lucha de la comunidad internacional contra el apartheid. El hecho mismo de que fuera aprobado por consenso supuso un golpe eficaz contra el sistema de apartheid y una declaración vital que puso de relieve la unidad de la comunidad mundial en torno a la cuestión de Sudáfrica y su resolución.

Esperamos con interés el informe que va a presentar el Secretario General de las Naciones Unidas sobre la cuestión de la aplicación de la Declaración en Sudáfrica. Ese informe será también importante en la medida en que sirva de base para que las Naciones Unidas adopten nuevas decisiones acerca de las medidas que se adoptarán en el futuro con respecto a la cuestión del apartheid.

Lo que, sin embargo, debe quedar claro es que el sistema de apartheid sigue en pie. No se ha aplicado ninguno de los principios enunciados en la Declaración a fin de facilitar lo que en la Declaración se calificó de solución internacionalmente aceptable de la cuestión de Sudáfrica. Del mismo modo, no se han producido todavía los cambios profundos e irreversibles que la Declaración concebía.

La conclusión a la que se llega con esas observaciones nos parece clara. Es la de que nada de lo que ha ocurrido en Sudáfrica exige una revisión de las posiciones que esta Organización ha mantenido en su lucha contra el apartheid. Por consiguiente, instamos enérgicamente a que no se relajen las medidas existentes. Las sanciones que han impuesto las Naciones Unidas y los distintos gobiernos deben mantenerse.

Instamos también a que las Naciones Unidas hagan todo lo que esté en su poder para mantener la unidad que lograron al aprobar la Declaración sobre Sudáfrica el pasado diciembre. Por consiguiente, confiamos en que todos los Estados Miembros sigan actuando de consuno para no crear una situación en la que los que se oponen al cambio en nuestro país se sientan alentados a resistirse al cambio, porque algunos países habrían destruido el consenso logrado. A ese respecto, aprovechamos esta oportunidad una vez más para hacer un llamamiento a los países de la Comunidad Europea, que van a celebrar una reunión en la cumbre dentro de unos días, para que sigan fieles a los propósitos de la Declaración en cuya elaboración participaron y a favor de la cual votaron.

Por iniciativa del ANC, se ha iniciado el proceso que podría llevar a una solución política justa en nuestro país. En nuestra famosa reunión celebrada en Ciudad del Cabo a comienzos del pasado mes, llegamos a un acuerdo con el Gobierno de Sudáfrica con respecto a la eliminación de los obstáculos a las negociaciones que se señalan en la Declaración. Ha comenzado el proceso de aplicación de ese acuerdo, pero, como bien saben los distinguidos asistentes a esta reunión, falta mucho por hacer para que podamos decir que se ha creado un clima propicio para las negociaciones.

Por consiguiente, nos queda cierto camino por recorrer antes de adoptar las medidas ulteriores esbozadas en la Declaración que conduzcan a las negociaciones para la aprobación de una constitución nueva y democrática. El hecho de que en Ciudad del Cabo se empezara por buen camino no nos debe llevar a la conclusión de que es seguro que se siga progresando o que no nos vamos a enfrentar con obstáculos importantes en el futuro.

En ese sentido, desearíamos reiterar lo que hemos dicho antes, que estamos convencidos de que el Presidente de Klerk y sus colegas dirigentes del partido en el poder son personas íntegras. Opinamos que respetarán las decisiones a las que se ha llegado en el curso de nuestras deliberaciones y negociaciones. Esto constituye de por sí una importante victoria en nuestra lucha común, porque es esa lucha la que ha hecho que el costo de mantener el sistema de apartheid sea demasiado elevado y la que ha ayudado a convencer al grupo en el poder en nuestro país de que ya no se puede oponer resistencia a los cambios.

Sin embargo, también es cierto que muchos de nuestros compatriotas blancos siguen empeñados en mantener el perverso sistema de dominación de la minoría blanca. Algunos se oponen debido a su adhesión ideológica al racismo. Otros ofrecen resistencia porque temen el gobierno democrático de la mayoría. Algunos de ellos están armados y forman parte del ejército y de la policía.

Hay otros blancos, fuera de esos organismos estatales, que están trabajando febrilmente para establecer grupos paramilitares cuyo objetivo declarado es la liquidación física del ANC de sus líderes y sus miembros, así como de otras personas o formaciones que para esos terroristas de derechas representan una amenaza para la continuación del sistema de dominación de la minoría blanca. No nos podemos permitir el lujo de subestimar la amenaza que esos defensores de una realidad brutal y constante representan para todo el proceso encaminado a lograr una solución política justa.

El ANC está dispuesto a hacer todo lo que esté en su poder para asegurar un avance rápido hacia la abolición pacífica del sistema de apartheid. Con ese objeto tomamos parte en muchas iniciativas en Sudáfrica encaminadas a hacer participar en el proceso de negociaciones a toda la población y a las formaciones políticas representativas de nuestro país. Debemos superar la desconfianza que existe por ambas partes y fortalecer la idea de que la única victoria que se debe buscar es la victoria de toda la población y no la victoria de un partido sobre otro.

Es evidente que ninguno de esos procesos puede ser fácil. Sin embargo, nos inspira la experiencia del pueblo de Namibia y nuestros compañeros de armas de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), que también superaron las divisiones y la desconfianza generadas por el sistema de apartheid, llevaron a cabo un proceso político pacífico en un plazo relativamente breve y son hoy una nación orgullosa integrada por un pueblo independiente. Aprovechamos esta oportunidad para saludar a los representantes del pueblo namibiano que están presentes en esta Sala y reconocer la deuda que tenemos para con ellos por la contribución que han hecho a nuestra propia liberación.

Saludamos también a los Estados de primera línea del Africa meridional y al resto de nuestro continente por su enorme contribución a la lucha contra el apartheid, que nos ha hecho llegar hoy a un punto en el que podemos decir que en la lucha por una Sudáfrica unida, democrática y no racial tenemos la victoria al alcance de la mano.

También debemos rendir homenaje a los países no alineados y a su Movimiento, así como a los pueblos del resto del mundo, por sus genuinos esfuerzos en pro de la causa común. Debemos instar una vez más a que todas esas fuerzas mantengan su unidad en torno a las posibilidades que ofrecen las Declaraciones de las Naciones Unidas y de Harare sobre Sudáfrica. El que avancemos rápidamente hacia la liberación dependerá del éxito que tengamos en nuestros esfuerzos por mantener esa determinación conjunta.

Este es un momento emocionante para nosotros, porque sabemos que estamos aquí entre amigos y personas de conciencia. Lo sabemos porque sabemos lo que hicieron durante decenios por conseguir mi liberación y la liberación de otros presos políticos sudafricanos de los calabozos de Pretoria. Les damos las gracias muy sinceramente por ello, especialmente porque de esa forma nos han dado la oportunidad de que estrechemos las manos en busca de una solución rápida a los enormes problemas a que se enfrenta nuestro país, nuestra región y nuestro continente, y la humanidad en general.

Sabemos también que abrigan la esperanza de que no cederemos ni vacilaremos en nuestros esfuerzos por hacer que se cumpla ese ideal común que culminará en la transformación de Sudáfrica en un país de democracia, justicia y paz. Aquí ante las naciones del mundo nos comprometemos a ello, fortalecidos por el conocimiento de que lucharán a nuestro lado hasta la victoria final.

Aprovechamos también esta oportunidad para saludar afectuosamente a todos los demás que luchan por su liberación y sus derechos humanos, incluidos los pueblos de Palestina y el Sáhara Occidental. Les encomendamos a ustedes las luchas de esos pueblos, convencidos de que a todos nos inspira el hecho de que la libertad es indivisible, convencidos de que la negación de que los derechos de uno disminuye la libertad de otros.

Les agradecemos su amable invitación a hacer uso de la palabra en esta reunión y la oportunidad que ello nos ha dado de rendir homenaje a todos ustedes: al Secretario General, al Presidente de la Asamblea General, al Comité Especial Contra el Apartheid y a las propias Naciones Unidas por la labor que se ha hecho para poner fin al crimen contra la humanidad que es el apartheid.

Ya no nos queda mucha distancia por recorrer. Recorramos esa distancia juntos. Reivindiquemos con nuestras acciones comunes los propósitos por los que se estableció esta Organización y creemos una situación por la cual su Carta y la Declaración Universal de Derechos Humanos pasen a formar parte del conjunto de leyes en las que se basará el orden político y social de una nueva Sudáfrica. Nuestra victoria común está asegurada.